



Leibniz. En el mejor de los mundos posibles

Concha ROLDÁN
PANADERO

En la Colección del diario *El País*, dirigida por Manuel Cruz, publica Concha Roldán este volumen sobre Leibniz. La autora, además de la Directora del Instituto de Filosofía del CSIC, es, entre otras cosas, la Presidenta de la “Sociedad Española de Leibniz para estudios del Barroco y la Ilustración”, por lo que en España se puede considerar una de las máximas autoridades sobre este autor. Además anteriormente tiene otras obras publicadas sobre Leibniz. No es una obra para eruditos y especialistas sino una obra dirigida a un público amplio. No hace falta saber mucha filosofía para leer este volumen. En España los estudiantes de bachillerato –por lo menos antes- teníamos un conocimiento sobre el autor muy sesgado: nos sonará su racionalismo, eclecticismo, “las mónadas”, su Teodicea, el principio de razón suficiente...; pero se desconocen otras muchas facetas, muy interesantes también que las nombradas más arriba. Por lo que se puede decir que no hay una obra como publicada en España.

El libro está escrito de un modo ágil y ameno, que combina la divulgación con el rigor de estar escrito por una experta. Consta de una introducción: titulada: “Leibniz, ese gran desconocido”, seguida de 4 capítulos con los siguientes títulos: “La forja de un racionalista crítico”, “Viajero hacia la interdisciplinariedad, entre la ciencia y la política”, “Los pilares de su filosofía”, “*Theoria cum praxi*: el triunfo de la complejidad”. El epílogo: “Actualidad del pensamiento de Leibniz; anticipándose a su tiempo”. Consta además de dos apéndices

muy útiles, uno de las obras principales del autor en castellano y una relación de las obras citadas en el libro. El segundo apéndice es una cronología del autor muy útil pues la encuadra dentro del marco político, cultural y filosófico de la Europa del XVII.

Se trata de una obra que facilita a los hablantes de habla hispana un acercamiento a un autor, que efectivamente es un tanto desconocido. Descubrimos a un filósofo experto en cantidad de campos, muy prolífico y con múltiples incursiones en las Matemáticas, Derecho, Política, Historia, y por supuesto Metafísica y Teodicea (término que él inventa). Y sobre todo a un filósofo que no se interesa solo por la teoría sino que todas sus aportaciones tienen una versión práctica indesligable del estudio teórico. De ahí el término que él acuña: *Theoria cun praxi*. Es decir, el autor no es un filósofo apartado de los avatares de su tiempo, sino que toda su vida se encuentra ligada a los acontecimientos históricos de su tiempo. Viajó por toda Europa, por lo que conoció muchas gentes y muchos círculos científicos, políticos, eclesiásticos, culturales, y por supuesto filosóficos de su época. Estuvo en Londres, París, Viena, Roma además de las muchas ciudades alemanas como Leipzig, Hannover, Jena, Berlín...etc.

En los dos primeros capítulos la autora aborda el conocimiento la obra de Leibniz (1646-1716) al hilo de su vida. De tal manera que nos acerca al autor, no de un modo a-histórico, sino desmenuzando los avatares que configuran su vida y haciéndonos ver cómo van surgiendo los grandes temas de su pensamiento en general y no solo de la Filosofía. Leibniz es un filósofo racionalista, pero no solo es eso, es un personaje de su tiempo - dedicado a la Diplomacia- que se implicó en muchos temas culturales, sociales, políticos, jurídicos de la época en que vivió. En parte, esto se debe a que no fue filósofo ni profesor universitario, se dedicó a la filosofía por interés personal. Fue jurista, diplomático, experto matemático, y en general un hombre interesado por la cultura. Trató personalmente o a través de cartas con los más importantes personajes de la época en que vivió. Personajes tanto de la vida política, religiosa, cultural, científica o filosófica.

Tras iniciar sus estudios de Filosofía en Leipzig, se interesó por las matemáticas y por el derecho lo que le llevó a trasladarse a Jena. Y allí escucha las clases de quien fue uno de sus principales maestros: Erhardt Weigel: experto en matemáticas, filosofía moral y derecho. Y acabó doctorándose en Derecho en Leipzig. De jurista pasó a diplomático en su estancia decisiva en Mainz, donde entra en el servicio de Boineburg y participa en la reforma del cuerpo jurídico. Los títulos de su tesis doctoral de y de sus primeras obras nos dan idea de que entonces Leibniz no se dedica a la Filosofía: *Disertación sobre el arte combinatoria*, tesis *De casibus perplexis en iure*, *Specimen demonstrationum politicarum pro rege Polonorum eligendo*, *Teoría del movimiento concreto*, *Teoría del movimiento abstracto*, *Plan para la expedición a Egipto*.

La diplomacia le llevó a París, donde conectó con científicos y matemáticos. Es en esa estancia cuando profundiza en sus conocimientos matemáticos. Allí descubre el cálculo de las diferencias y de la cuadratura aritmética, tan importantes para establecer la prioridad del descubrimiento del cálculo infinitesimal, y por su puesto la construcción de la máquina de calcular, con la que aventajó a Pascal y que presentó en la Academia de las Ciencias de París.

Es importante también el contacto que estableció en París con N. Malebranche, matemático y filósofo cartesiano. También estuvo en contacto con B. Spinoza que residía en la Haya con el que trató de cuestiones de óptica y de metafísica.

Tras su periodo de viajes que durará cuatro años, Leibniz se instala en Hannover, ciudad en la que permanecerá los restantes 40 años de su vida, exceptuando un viaje por Europa del sur. Comienza como simple bibliotecario pero pronto es nombrado

Consejero privado del Duque de Braunschweig (Hannover). Sirve a la familia hasta 1716. Este cargo le sirvió para dedicarse a múltiples cuestiones que le iba encargando la casa de Hannover, desde organización de archivos, cuestiones agrarias, explotación de minas, cuestiones económicas, genealogía de la familia, etc. Pronto comienza con su gran proyecto de *Característica Universal*. Sin embargo, las múltiples tareas que le encargaron los duques no impidieron que dedicase todo el tiempo que podía a una de sus pasiones: la unificación de las Iglesias alemanas.

En su viaje por Italia, conoció al papa Alejandro VIII, quien le ofreció ser el encargado de la Biblioteca Vaticana a cambio de su conversión al catolicismo. Los años entre 1700 y 1705 son una época dorada en la vida de Leibniz. Se detallan también sus relaciones de trabajo y de amistad con los miembros de la casa de Hannover y otras personas de la realeza de la época. Llegó a ser no solo en consejero del Emperador, sino también de Zar Pedro I.

En 1710 publica sus *Essais de Théodicée*. Poco después, en 1714 regala a los príncipes de Viena dos de sus más representativas obras de metafísica: *Monadología* y los *Principios de la Naturaleza y de la Gracia*.

Los dos últimos capítulos son un acercamiento a los grandes temas de su filosofía. El tercero (“Los pilares de su filosofía”) se desglosa en los siguientes epígrafes:

-Tres principios fundamentales. Verdades de hecho y verdades de razón. Aquí se advierte que Leibniz no fue un autor sistemático y que además se le colocó siempre el calificativo de racionalista, dentro de la gran distinción entre racionalistas y empiristas

-Los principios de contradicción, de razón y de perfección. Dichos principios para Leibniz tienen un valor lógico-ontológico.

-Evidencia y verdad. Leibniz contra Descartes y Locke. El filósofo desde el comienzo de su filosofía estuvo en contra del criterio cartesiano de la claridad y distinción como criterio de verdad. Además publicó en 1705 *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* para criticar la obra de Locke *Ensayo sobre el entendimiento humano*.

-La mónada: armonía preestablecida y armonía universal. Leibniz denominaba a su filosofía “sistema de la armonía preestablecida”, él no utilizó el término mónada. Este término se empezó a usar después de su muerte a partir de la traducción alemana de Heinrich Köhler del ensayo que hoy conocemos con el nombre de *Monadología*. Leibniz irrumpe en una de las discusiones más candentes del momento: la explicación de las relaciones cuerpo-álma. Opuesto tanto a Descartes como Malebranche, Leibniz aporta su “armonía preestablecida”, explicada también mediante la metáfora de los relojes.

-Mundos posibles: hay otros mundos, pero están en este. En este tema el autor quiere salvar la libertad y a la vez la omnipotencia y bondad divinas.

El cuarto capítulo, también está desglosado en:

-Creador del término “teodicea”: sentando a Dios en el banquillo. Teodicea significa “justificación de Dios”. Es el título del único libro que publicó en francés para contestar a Pierre Bayle. Destaca en este punto la originalidad de Leibniz, por atreverse a pedir a Dios explicaciones y por las disquisiciones filosóficas empleadas para demostrar que nuestro mundo es el mejor de los posibles. Esto último le valió las críticas de Voltaire en su obra *Cándido*, escrita tras el terremoto de Lisboa.

-La *Característica Universal* es el proyecto de Leibniz de construcción de una lengua universal o racional. Este proyecto lo inició en su Juventud con la obra *De arte combinatoria* (1666). Este proyecto no tenía solo una intención intelectual sino que apuntaba a una intención ética: intento de superación de las diferencias y de los problemas de comunicación que degeneran en conflictos. Este proyecto debería contribuir

a la elaboración de ética cosmopolita. Es parte de la convicción metafísica firme de Leibniz de la existencia de una armonía universal.

-Federalismo y paz: la reunificación de las iglesias. Leibniz fue un firme defensor de la unión entre católicos y protestantes. En alguna obra considera este asunto como el más importante de todos. Se trata de un proyecto político y religioso. En este tema se desglosan las múltiples implicaciones políticas que Leibniz pensó y trató de desarrollar.

-Ponerse en el lugar del otro: hacia una idea de tolerancia “positiva”: Leibniz y China. En este tema se destaca en cariz eminente práctico con que abordó este tema. Y también como el autor va más allá de la simple convivencia tolerante que tiene un matiz negativo: simple tolerancia. Leibniz apunta en sus obras y proyectos que no se trata solo de “permitir al otro, que piensa distinto a ti”. El núcleo de la tolerancia positiva de Leibniz se encuentra en los conceptos de “pluralidad” y “perspectiva”, es decir la aplicación de aquellos principios que defienden la diversidad, complejidad y heterogeneidad humanas. Es este contexto en el que demostró interés por la cultura china.

-Papel de la ciencia en la consecución del bien común: mejorando el mejor de los mundos. Sostuvo la idea de una “república de sabios” como fundamento de una comunidad cultural europea, sin embargo no obtuvo buena respuesta entre sus contemporáneos. Aquí se enmarca su interés por fundar por toda Europa academias científicas, estaba convencido de la importancia de la ciencia en la promoción del bien común.

Nos asombramos al ver la actualidad de sus propuestas: El dialogo de credos y culturas para construir un saber enciclopédico (teoría) y con ello contribuir a mejorar las condiciones de vida de la humanidad (práctica), tanto en su vertiente espiritual como material; la *Característica Universal*, su interés por la cultura china, su convicción de que la ciencia contribuye al bien común, su noción de tolerancia positiva, etc.

En definitiva, estamos ante una obra de lectura obligada para iniciarse en el estudio de este filósofo. Y que además es un complemento indispensable para el estudio de las aportaciones filosóficas del autor, porque nos da conocer cómo se van tejiendo sus aportaciones e interés al compás de los acontecimientos históricos.

Ficha técnica del libro:

Título:	Leibniz. En el mejor de los mundos posibles
Autora:	Concha ROLDÁN PANADERO
Editorial:	Madrid, Bonallettera Alcompás, 2015
Número de páginas:	143

Manuel SANLÉS OLIVARES